

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Si el inconsciente no tiene cuerpo más que de palabras....

Ceña, Guadalupe.

Cita:

Ceña, Guadalupe (2013). *Si el inconsciente no tiene cuerpo más que de palabras.... V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/683>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/m6P>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SI EL INCONSCIENTE NO TIENE CUERPO MÁS QUE DE PALABRAS...

Ceña, Guadalupe
Universidad de Buenos Aires

Resumen

El presente trabajo nace del intento de orientar mis 9 años de práctica hacia una interrogación sobre lo que he encontrado allí en el discurrir del tiempo. De aquí decantó un cuestionamiento sobre cómo nuestra época ha impactado en los casos que nos llegan al consultorio, en el sentido de que en la época de Freud la mayoría de sus pacientes eran histéricas y fue gracias a ellas que nació el psicoanálisis con el descubrimiento del inconsciente. Ya no es la época de Freud... empecé a trabajar y me tropecé con nuestro tiempo, encontrando casos que se extienden en mi labor clínica y me hacen recurrir a conceptos como los de neurosis en suspenso o psicosis ordinaria puesto que las estructuras clínicas planteadas por Lacan parecieran no estar claras a primera vista, ni a segunda. Es por ello que a continuación quisiera interrogar una versión del padre actual. En primer lugar señalaremos características que estimamos relevantes de nuestra época, intentando dar cuenta desde nuestro punto de vista el sentido de la declinación del nombre del padre. De allí propongo recorrer algunas de sus consecuencias, considerando específicamente como corolario de la declinación, el cuerpo de las patologías contemporáneas.

Palabras clave

Época, Hipermodernidad, Padre, Declinación, Síntomas actuales

Abstract

IF THE BODY OF THE UNCONSCIOUS IT IS OF WORDS

This work derives the attempt to guide my 9 years of practice to a question about what I've found there in the passage of time. From here decanted questioning how has impacted our time where we come to the clinic, in the sense that at the time of Freud most of his patients were hysterical and it was through them that psychoanalysis was born with the discovery of unconscious. Now is not the time of Freud ... I started working and I ran into our time, finding cases that extend into my clinical work and make me resort to concepts such as neurosis or psychosis ordinary suspended since clinical structures raised by Lacan not seem to be clear at first glance, or second. That is why then would examine a version of the current parent. First we estimate point out relevant features of our age, attempting to account from our point of view the effect of the decline of the father's name. From there go propose some of its consequences, specifically considering corollary of decline, the body of contemporary pathologies.

Key words

Our time, Postmodernism, Father, Declination, Current symptoms

El presente trabajo nace del intento de orientar mis 9 años de práctica hacia una interrogación sobre lo que he encontrado allí en el discurrir del tiempo.

Cuando empiezo a atender pacientes abro las puertas del consultorio a niños, adolescentes y adultos. Entran una multiplicidad de casos en los se me presenta una dificultad diagnóstica puesto que es posible constatar en ellos cierta desorientación generalizada que gira en torno de una significativa incapacidad para la asociación, un rechazo tajante al inconsciente. Casos de estrago materno en los que el estrago es tal, que resulta poco simple cernir un diagnóstico, testimonios de hijos a la deriva de padres caracterizados por ser amigables o ausentes, adolescentes virtuales, indiferentes, otros impulsivos, adscriptos a prácticas de cortajear sus cuerpos o tatuarlos, cuadros de toxicomanías, ansiedad, anorexias, bulimias, depresiones de todo tipo, ataques de pánico.

De aquí decantó un cuestionamiento sobre cómo nuestra época ha impactado en los casos que nos llegan al consultorio, en el sentido de que en la época de Freud la mayoría de sus pacientes eran histéricas y fue gracias a ellas que nació el psicoanálisis con el descubrimiento del inconsciente. Ya no es la época de Freud... empecé a trabajar y me tropecé con nuestro tiempo, encontrando casos que se extienden en mi labor clínica y me hacen recurrir a conceptos como los de neurosis en suspenso o psicosis ordinaria puesto que las estructuras clínicas planteadas por Lacan parecieran no estar claras a primera vista, ni a segunda.

Es por ello que a continuación quisiera interrogar una versión del padre actual. En primer lugar señalaremos características que estimamos relevantes de nuestra época, intentando dar cuenta desde nuestro punto de vista el sentido de la declinación del nombre del padre. De allí propongo recorrer algunas de sus consecuencias, considerando específicamente como corolario de la declinación, el cuerpo de las patologías contemporáneas.

"Mejor pues que renuncie al psicoanálisis -quien no pueda unir a su horizonte, la subjetividad de su época." (Lacan 1953, 309)

Como es de nuestro conocimiento Lacan en el *Seminario XVII* plantea que el significante determina a la civilización en sus modos de goce y sobre ello se apoya el lazo social de cada época, ahora bien cabe preguntarnos en relación a la temática que hoy nos convoca ¿cómo se manifiesta esto en la actualidad?

A partir del avance del consumo, la ciencia, la tecnología y la virtualidad, la modalidad de goce solitario contemporáneo establece un vínculo social vertiginoso e inestable que se delata alineado con las bases y la producción del capitalismo.

Decimos esto pues en términos generales los sujetos capitalistas dedican su vida al trabajo y trabajan para comprar bienes que son ofrecidos para todos, objetos dirigidos a individuos sin nombre que prometen atesorar nuestra felicidad hasta el momento en que son nuestros. Una vez adquiridos se transforman inmediatamente en objetos obsoletos que no hacen más que resaltar sus falencias en contraste con los nuevos gadgets del mercado que nos piden a gritos hacerles lugar en nuestros hogares o nuestros cuerpos con

promesas de saciedad más realistas que las anteriores, “Lo nuevo es la forma sintomática de nuestro malestar en la cultura” (MILLER 1997) es que no vamos a comparar el primer celular conocido como el ladrillo gris de Movicom con el Iphone!.

Y así se repite infinitamente esta secuencia de agalmas, que al final de cuentas delata una deslocalización de los significantes amos (S1) que han dejado como estela de su desorientación un empuje a consumir. (Lacan 1972)

Uno de los modos de entender esta deslocalización de los S1 es atender al hecho de que nuestra época se caracteriza por una peculiar neblina en el campo de referencias a partir de lo cual deja de quedar claro lo que no está permitido -consumir. Nuestro tiempo inaugura una época del “vale todo”, y es así como nos encontramos a la vuelta de la esquina con la asunción de nuevos ideales que se despliegan en diferentes manifestaciones de exigencias de goce, sin discriminación, igualitarias, unisex. (Schejtman 2007)

Para ser sincera nací más cerca del 2000 que del 1900 y no estoy nada lejos de todo esto: me caen bien las propuestas ecológicas e igualitarias, y no estoy de acuerdo con la marginación de los grupos minoritarios. Pero más allá de mis simpatías o desacuerdos, en la vida cotidiana me encuentro con que los tabúes de ahora, a diferencia de la época de Freud por ejemplo, parecieran recaer sobre criterios distintos a los de antes y si uno no adhiriera a un pensamiento progresista se asemejaría a un espécimen de la era mesozoica.

Por supuesto nos confrontamos con las consecuencias lógicas de estos mitos igualitarios, globalizantes acordes a nuestra época: se hace muy difícil cernir la especificidad de un sujeto puesto que se aspira a universalizar lo singular, haciendo prevalecer una frase que podría enunciarse del siguiente modo; “somos únicos, igual que los demás”. Sin embargo para no caer en la frase añeja que dice que todo tiempo pasado fue mejor, les propongo que consideremos que aún si existiese una sociedad en donde estuviera circunscripta la singularidad de cada cual y el lazo social contribuyera a ello, a raíz del legado de la enseñanza de Jacques Lacan podríamos afirmar que de todos modos las contingencias, lo real, lo imposible, y el malestar se filtrarían por sus grietas, por el simple hecho de habitar en el lenguaje.

Que no consideremos que el pasado fue mejor, no quita el hecho de que no concibamos a nuestra época como una consecuencia lógica de los tiempos que nos anteceden, tiempos en donde los semblantes eran otros y los tabúes estaban mucho más extendidos que ahora. En ese momento hizo su aparición el psicoanálisis, como el ave Fénix, surgió de las cenizas del patriarcado, y fue hacia 1930 que para dar cuenta del malestar en la cultura Freud publicó la premisa que versa en que para vivir en sociedad se vuelve necesaria la represión de determinadas pulsiones y de esto se deduce un grado de molestia existencial.

Miller en “Una fantasía” hace un planteo osado afirmando que a partir de la popularización del psicoanálisis nuestra época precipitó una conclusión: si la represión es lo que genera padecimiento, intentemos anularla, levantemos sus barreras, que valga todo.

Y podríamos agregar que junto con el intento fútil de anular la represión, vendría un ensayo de anular la diferencia acompañado por el florecimiento a borbotones de movimientos de no-discriminación, de homogeneización de los derechos entre ellos el de gozar, y agreguemos la aparición del reality show: un empuje por mostrarlo o decirlo todo, con el consecuente desdibujamiento de la frontera entre lo público y lo privado.

“Los semblantes con los que se produjo el psicoanálisis también se han puesto a temblar”
(Miller 2004)

Si tomamos cualquier formalización del padre desde el comienzo hasta el final de la obra de Lacan encontramos más solapado o manifiesto, un sesgo de su **declinación por estructura**, y sostenemos que esta declinación es la más sustantiva que encontraremos en cualquier consideración del NP, ya sea considerando su pluralización, las psicosis, la fobia, lo real, la angustia, lo femenino, así como también su función nodal cuaternaria en tanto que anuda aquello que se halla suelto de antemano.

Dicho esto, podemos preguntarnos ahora, por qué se dice que vivimos en la época de la declinación del NP si afirmamos que el padre declina por estructura. Es decir ¿cuál es la especificidad de nuestra época?

En principio para darle un sentido a actual la declinación del NP, puntuaremos algo sobre la caída de las referencias que nos anteceden. Entendemos que una civilización es un modo de distribución de los medios y las maneras de gozar a partir de los semblantes del momento (Lacan 1969-70). Si comparamos nuestra época con la de Freud por ejemplo, y tomamos el lugar del padre como punto de comparación, en torno de la interdicción, la autoridad, la regulación del goce y los ideales, observamos una profunda modificación.

Insisto con que antes la función del padre no estaba menos declinada por estructura, vayamos a los más famosos casos de neurosis, tanto en Dora como en el Hombre de las ratas es posible situar los traspies del padre y los síntomas que en función de ello se desprenden en cada caso. Sin embargo es cierto que esta función estaba sostenida desde un estandarte simbólico no tan debilitado como el posmoderno, pues si llamamos a nuestra época la de la declinación del padre, es porque suponemos que anteriormente no estaba tan declinado, al menos a primera vista.

“La ruina del ideal y la prevalencia de los objetos plus de gozar en el modo de goce contemporáneo (...) nos introducen en un fenómeno de desarraigo que se va generalizando.” (Miller 1997, 439). La devaluación de las referencias que nos anteceden se manifiesta como una descreencia en el Otro, por ejemplo en las instituciones que antes parecían ordenar la sociedad, el gobierno, la iglesia, la policía, el colegio, la universidad, el matrimonio, entre otros. Estas entidades que antes brindaban cierta carretera en la vida de los ciudadanos, hoy en día están desvalorizadas, en tanto ha quedado en evidencia que no tienen demasiadas garantías para ofrecer.

Cuestionando la cita anterior en donde se enuncia la ruina de los ideales podríamos decir que no es que se ha producido una eliminación de los ideales, más bien creemos que han perdido valor los anteriores, los ideales han mutado en tanto ahora giran en torno de un mandato de goce del que se desprende un rechazo de la castración (Lacan 1973-1974).

Si consideramos los fragmentos del *Seminario X* que articulan la función del padre con la transmisión de la castración, extraemos la idea de que el rechazo a la castración es un producto de una transformación en la operatoria del padre. En este seminario Lacan plantea en articulación con la transmisión de la castración tres conceptos fundamentales: el amor, el deseo y el goce.

Entonces si hablamos de una transformación, no es sin consecuencias, puesto que en nuestra época se desprende una modificación en los asuntos del amor y del deseo, en la medida en la que predomina un goce autista, anónimo y aislado que prescinde del lazo con el otro “de tal suerte que la relación de los dos sexos entre sí, se volverá más imposible y que el uno-totalmente-solo, será el estándar poshumano” (Miller 2004).

Para continuar abordando la pregunta sobre la declinación del padre en nuestra época propongo considerar además la enseñanza de Lacan centrada en las incidencias simbólicas del lenguaje.

Aclaremos algo, si afirmamos que en nuestro tiempo se produce una caída de los significantes amos de esto no desprendemos que ha dejado de inscribirse el NP, si entendiéramos aquello nuestro desafío sería repensar las estructuras psicopatológicas, nuestro planteo más bien gira en torno de que el significante se encuentra afectado de algún modo en su operatoria, no tanto a nivel sincrónico como diacrónico. Es decir a nivel sincrónico tenemos la inscripción del significante, y a nivel diacrónico su operatoria como metáfora paterna, que podemos situarla lógicamente siguiendo la lectura de los tres tiempos del Edipo.

¿Cómo? Dijimos que el padre posmoderno hace su aparición poniendo en crisis su modelo antiguo. Esto queda ejemplificado con el padre de Juanito que podemos considerarlo como el paradigma de la presentación del padre en la posmodernidad: un padre “cucharita” que no es ni cuchillo, ni tenedor en tanto no corta ni pincha, un padre compinche, amigo que a la hora de poner en marcha su función brilla por su ausencia y deja su lugar vacante para que las leyes del mercado tomen su relevo. Un ejemplo de esto se ve en el hecho mismo de que los niños se han introducido en el mercado, pues hoy día no hay restricciones de consumo para nadie.

Es decir así como en el Seminario IV Lacan plantea a Juanito como el modelo del hombre moderno, nosotros sostenemos que el padre de Juanito es el representante del padre de nuestra época. Por ende estamos pensando como un modo posible de la declinación paterna actual a la operatoria fallida del padre del segundo tiempo del Edipo. Recordemos que se trata del padre habilitado por la madre, padre imaginario prohibidor que separa al niño de su madre, castrándolos (LACAN 1957-58). Un modo de entender la falla de este tiempo en articulación con la declinación es a partir de la idea de que si este padre no cumple su función, es decir si no castra a la madre y al hijo, da lugar al rechazo a la castración que hacíamos alusión anteriormente.

Para seguir, esta figura de interdicción del segundo tiempo abriría la posibilidad de tener acceso a un tercer tiempo en el que hace su presencia el padre real que otorga ciertas referencias identificatorias al hijo para que se sirva de ellas cuando las requiera. (Lacan 1957-58)

Por lo tanto si afirmamos que en nuestra época se evidencia la falla del padre del segundo tiempo, por lógica sostendremos también que el padre del tercer tiempo aparece vapuleado. Todo esto es acorde con la época del corcoveo del significante amo que, como dijimos, pareciera dejar a los individuos faltos de referencia.

Qué importancia tiene este asunto sino a nivel de la repercusión que tiene esta modificación en los cuerpos contemporáneos. En definitiva, veremos a continuación que el discurso de la época hace marca sobre los movimientos libidinales a nivel sintomatológico, y sea cual sea la época en que se presente y tenga el semblante que tenga, el padre siempre viene acompañado de síntomas.

“Un signo somos, sin interpretación”

Hölderlin

En los textos de Freud, encontramos históricas históricas con parálisis diversas y colecciones de quejas. Hoy la cuestión se ha visto modificada, las leyes del mercado están por doquier y observamos el ascenso de objetos pequeños, grandes, a medida: ropa, tatuajes, tecnología, casas, cosas, modos de goce, drogas y cuerpos. Cambia el tiempo, cambia la forma y emergen cuerpos a consumir y sobre todo a consumirse.

Ellos se manifiestan actualmente a partir de la aparición casi epidémica de las siguientes modalidades:

- Anorexia, bulimia.
- Obesidad.

- Ansiedad.
- Ataques de pánico.
- Toxicomanías.
- Depresión: “¿qué queda una vez que se lo ha probado casi todo?” (Schejtman 2007, 24)

Estas patologías, que no son correlativas a ninguna estructura per se y que podríamos agrupar bajo el nombre de patologías del acto por lo impulsivo de sus manifestaciones, se ubican por fuera de la vía sintomática, son extranjeras de la represión, del inconsciente, del significante.

Debido a esto la clínica de los síntomas contemporáneos nos propone un desafío como analistas llevando adelante una cura y repensando la teoría, pues a priori estos casos no son tan fáciles de diagnosticar en función de las estructuras que tenemos estudiadas. Ellos presentan una importante dificultad para establecer diagnósticos en tanto nos confrontan en su presentación con un rechazo inicial del sujeto al inconsciente, a raíz de una modalidad sintomática de goce articulado a lo real en primer y segundo plano. Lo que entendemos se desglosa de la particularidad que adquiere en nuestro tiempo la declinación de nombre del padre.

Podríamos decir que a priori esta clínica se manifiesta con características estructuralmente difusas, estos sujetos parecen ubicarse más cerca de la psicosis pero no porque pertenezcan a esa estructura sino debido a que, si existiese la posibilidad de que aparezca, la neurosis está en suspenso, pues como dijimos, su particular modalidad de presentación pone en jaque las manifestaciones de la represión.

Son pacientes que despliegan una demanda mediante la cual solicitan una solución sin atravesar nada parecido a una pregunta acerca de lo que les ocurre, son sujetos mudos que personifican una satisfacción pulsional. En este punto es interesante la respuesta que ofrecen las neurociencias, en tanto introducen el uso del psicofármaco, que, no dudamos puede tener su funcionalidad, pero sin el acompañamiento de un espacio que habilite la escucha, cosifican al paciente sumergiéndolos en el consumo ahora de medicamentos, obturando la posibilidad de habilitar un trabajo sobre el padecimiento. De aquí se deduce que estas patologías arman un matrimonio casi perfecto con este tipo de “soluciones” pues en ambos casos se da cuenta de un firme rechazo al inconsciente.

Recapitulando entonces, hasta aquí dijimos entonces que el capitalismo se expande a partir del momento en el cual una versión del padre, la que trabajamos en este texto empieza a dar cuenta históricamente de su declinación, declinación que no es ajena a la nueva presentación de los cuerpos, siempre sintomatológica, que manifiesta en sus impulsiones un tajante rechazo al inconsciente, coherente con la dificultad moderna de la transmisión de la castración, y con la lógica capitalista que proyecta con el consumo una ilusión de completud.

¿Qué nos queda entonces a los que aún en estos casos sostenemos nuestra apuesta por el psicoanálisis? Si estos sujetos en su padecer muestran un rechazo al inconsciente ¿cómo podemos hacer para ofrecerles el psicoanálisis como un modo de abordaje tentador de su padecimiento?, ¿será posible instaurar cierta creencia en el significante, sin relanzar la función paterna, porque sabemos no puede limitarse a eso, pero será posible prescindir de aquello a priori? Yo aún no lo tengo demasiado claro.

Pero, si el inconsciente no tiene cuerpo más que de palabras propongo acompañar a Massimo Recalcati en su oferta de “(…) reinventarnos para hacer una apuesta por el psicoanálisis aplicado,

en tanto es una cuestión preliminar del psicoanálisis hacer existir cuando sea posible el sujeto del inconsciente,” (Recalcati 2004) y sitúa lo preliminar pues en la mayoría de estos casos no contamos con eso a priori.

En fin, en esta ocasión nos limitamos a hacer hincapié en la interrogación del modo de presentación en general del padre en la posmodernidad y de la forma en que el discurso de nuestra época va trazando una estampa en los cuerpos hipermodernos. Quedan planteadas y abiertas ciertas preguntas, con la esperanza de volver a encontrarnos ensayando algunas respuestas.

BIBLIOGRAFIA

Godoy, C. y otros (2009) “Declinaciones del padre” en Porciones de nada. Bs As. Argentina. Series del Bucle, 2009.

Hölderlin. Esbozo del himno. Cita de Heidegger en ¿Qué quiere decir pensar? http://www.heideggeriana.com.ar/textos/decir_pensar.htm

Lacan, J. (1956-57) Seminario 4 La relación de objeto. Bs As. Paidós.2007.

Lacan, J. (1957-58) Seminario 5 Las formaciones del inconsciente. Bs As. Paidós.2001.

Lacan, J. (1962-1963) Seminario 10 La angustia. Bs As. Paidós.2006.

Lacan, J. (1969-70) Seminario 17 El reverso del psicoanálisis. Bs As. Paidós.1999.

Lacan, J. (1972) “Du discours psychanalytique” - 12 mai 1972 - à l' Université de Milan en www.ecole-lacanianne.net/documents/1972-05-12.doc

Miller, J.A. (2004) IV Conferencia de la AMP en Comandatura “Una fantasía” Traducción Nora A. González en <http://www.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatura.html>

Miller, J.A. y Laurent, E. (1997) El Otro que no existe y sus comités de ética. Bs As. Paidós. 2005

Recalcati, M. (2004) “La cuestión preliminar en la época del Otro que no existe” en Virtualia. Agosto 2004, revista #10 <http://www.eol.org.ar/virtualia/010/default.asp?notas/mrecalcati-01.html>

Schejtman, F. (2004) La trama del síntoma y el inconsciente. Bs As. Argentina. Ed. Del Bucle.

Schejtman, F. (2007) “La liquidación de las perversiones” en Ancla, Psicoanálisis y Psicopatología, Revista de la Cátedra II de Psicopatología, Buenos Aires, 2007. Nº 1.